

**VOTO DE LA VILLA DE MADRID  
A LA VIRGEN DE LA ALMUDENA**  
Madrid, 9 de noviembre de 2023

Señora,

Fiel a una de sus más queridas tradiciones, el pueblo de Madrid -representado por su corporación municipal, autoridades civiles y dignidades eclesiásticas- se congrega a tus pies para celebrar tu memoria, Virgen de la Almudena, patrona de la capital de España.

Aquí estamos, Madre, un año más para implorar tu asistencia, en esta catedral que es hoy el corazón de una ciudad, Madrid, que es, a su vez, el corazón de toda la nación.

Como todos sabemos, esta tradición del Voto de la Villa surgió en momentos de especial peligro para la ciudad. Pero este año quisiera traer a la memoria una efeméride más feliz, la de Vuestra solemne coronación canónica, cuyo 75 aniversario se cumple hoy mismo.

El suceso tuvo lugar a escasos metros de aquí, en la Plaza de la Armería. Corría el año 1948 y esta santa imagen bajo la cual estamos congregados había sido trasladada desde la Colegiata de San Isidro, que ejercía entonces de catedral provisional y que lo continuó siendo hasta que San Juan Pablo II consagró el templo en que nos encontramos durante su cuarto viaje a España en 1993.

Los noticieros y crónicas de la época dan testimonio de la gran muchedumbre de madrileños que llenaron la calle de Bailén, la Plaza de Oriente y muchas de las calles adyacentes.

Aquel día estuvieron presentes el alcalde de Madrid de entonces, José Moreno Torres, y el obispo monseñor Eijo y Garay. Hoy, 75 años después, aquí estamos una vez más a tus pies, Virgen de la Almudena, el nuevo arzobispo de Madrid, Cardenal Cobo, y yo mismo.

Pero, sobre todo, quien no ha faltado a la cita es el pueblo de Madrid: los hijos, hijas, nietos y nietas de aquellos madrileños de 1948 que volverán a mostrarte su cariño y su piedad filial en las calles de Madrid en la procesión que tendrá lugar tras esta Misa mayor.

Si seguimos buscando su ayuda, Señora, si esta ciudad persiste en su apego a su patrona, desde luego no es porque Vos necesitéis de nuestra devoción, sino porque nosotros seguimos necesitando su ayuda; hoy igual que ayer, que mañana y que siempre.

**Por todo ello, como han hecho nuestros antepasados desde hace siglos, en el acto de renovación del Voto de la Villa ante Vuestra imagen, Os ruego, Señora, en nombre de todos los madrileños:**

En primer lugar, que amparéis y guíeis a nuestro nuevo Arzobispo, monseñor José Cobo, recientemente creado Cardenal por el Papa Francisco, para que durante muchos años sirva al Evangelio de Vuestro Hijo con fidelidad y al pueblo de Madrid con solicitud paternal. Que nunca le falte vuestra fuerza y vuestra sabiduría para sacar adelante la tarea que la Iglesia le ha encomendado.

Que protejáis y ayudéis a las familias madrileñas para que se mantengan unidas y sean el espacio de amor en el que nazcan y crezcan los madrileños del futuro.

Que protejáis y ayudéis *a una familia madrileña en especial*, me refiero a la Familia Real; señaladamente a Doña Leonor, Princesa de Asturias, que hace apenas unos días ha llegado a su mayoría de edad. Para que sigan desempeñando la misión que les encomienda la Constitución como símbolo de la unidad de España y de la permanencia de sus instituciones.

Que los madrileños tengamos siempre el corazón alerta para atender las necesidades de los más débiles y desfavorecidos, de manera que ninguno quede desamparado.

Que Madrid nunca pierda la sonrisa sincera y el abrazo acogedor con el que recibimos a todos. Que esta ciudad, lanzada sin miedo a todo lo que de bueno pueda traernos el futuro, no olvide nunca sus raíces, sus tradiciones, su fe y su esencia propia.

Que se preserven los destinos de España y que Madrid, su capital, siga siendo icono constante tanto de su rica variedad, como de su inquebrantable unidad; con humildad, espíritu de servicio y entrega abnegada y valiente al bien común de todos los españoles.

Y que a quienes tenemos la responsabilidad de gobernar, a mí el primero, nos recordéis todos los días las palabras de Vuestro Hijo: “Al que mucho se le ha dado, mucho le será exigido; al que mucho se le confía, mucho más se le pedirá” (Lc. 12:48).

Amén.